

# La periodización en la Ciencia Histórica

## Antecedentes en la historiografía cubana

Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA

*Instituto Cubano de Antropología, Departamento de Arqueología, C.C.S, CITMA, Cuba.*

### Resumen:

Teniendo en consideración la importancia que reviste para la Historia y la Arqueología el ordenamiento cronológico del devenir histórico de las formaciones sociales, se expone de forma general y a manera de introducción, en qué consiste una periodización histórica, sobre qué bases se puede sustentar, y cómo puede servirnos como instrumento teórico en los procesos de reconstrucción social. En apretada síntesis se entrega un cuadro sinóptico de diversos esquemas de periodización que han intentado ordenar el panorama arqueológico aborigen en Cuba, a lo largo de más de ocho décadas de descubrimientos y discusiones científicas, matizadas por heterogéneas posiciones teóricas.

**Palabras clave:** historia; periodización; arqueología.

### Abstract:

Taking into account the importance of the chronology of the historical development of social structures, hereby is set forth generally and by way of introduction what is a historical periodization, on what basis is it founded, and how it may serve us as a theoretical instrument in the processes of social reconstruction. In a tight synthesis a synoptic chart is presented of the different periodization schemes which have tried to order the aboriginal panorama of Cuba throughout more than eight decades of discoveries and scientific discussions, colored by heterogenous theoretical positions.

**Key words:** history; periodization; archaeology.

### Introducción

El estudio de los procesos históricos universales conlleva necesariamente al investigador social a estructurar y representar sus conocimientos en esquemas gráficos y explicativos de la realidad concreta objeto de estudio. Este procedimiento, claro está, no constituye una particularidad de las ciencias humanísticas, lo encontramos en las ciencias naturales también, como parte indispensable del proceso investigativo. Sin embargo, esta división en secciones de los fenómenos objeto del conocimiento (períodos geológicos, génesis, desarrollo y transformación de formaciones sociales, etc.), responde a una abstracción fundamentada en el saber acumulado y a una necesidad de estudiar leyes generales y particulares de los fenómenos en estudio, y no a la real dinámica natural y social de los acontecimientos del universo. Es por ello que podemos afirmar que la estructuración de los procesos históricos y naturales en modelos o esquemas,

es una abstracción arbitraria del método científico con fines meramente investigativos.

Hasta la fecha se han propuesto diversas periodizaciones en el campo de la Historia, con el ánimo de ordenar los acontecimientos en un segmento cronológico dado, sin embargo, estas se han basado en diferentes criterios, dependientes de la posición teórica que soporta la investigación. Es por ello que podemos afirmar que la periodización es parte inseparable de la ciencia histórica. El objetivo del siguiente trabajo es exponer de manera general en qué consiste una periodización histórica, sobre qué bases se puede sustentar, y como puede servirnos de instrumento de análisis teórico en los procesos de reconstrucción social.

### La periodización

(...), *tengamos cuidado de no sacrificarlo todo al ídolo de la falsa exactitud. Las transformaciones*

*de la estructura social, de la economía, de las creencias del comportamiento mental no podrían plegarse sin deformación a un cronometraje demasiado exacto.* (Marc Bloch, 1971)

Hemos iniciado el abordaje del tema con una cita magistral del desaparecido historiador francés Marc Bloch, ya que en apretada síntesis nos advierte del peligro que encierra el diseño de estructuras artificiales que intentan definir etapas, períodos y formaciones histórico-sociales en el devenir de la vida del *Homo* sobre el planeta. Si bien con anterioridad se ha explicado que la acción de dividir la realidad social es una tarea necesaria a la investigación, también es importante tener en cuenta que estos modelos explicativos y organizativos no pueden abarcar todos los ámbitos de la realidad estudiada de manera exactamente sincrónica. En otras palabras, el tópico de la periodización o esquema de desarrollo constituye una de las áreas más complejas de la epistemología histórica, y para adentrarnos en la misma, hemos de tener siempre presente que nuestros esquemas solo serán aproximaciones, en ocasiones muy inexactas a las reconstrucciones sociales que nos competen.

Comenzaremos por tanto explicando qué es una periodización histórica. A tal efecto nos parece acertado citar la adecuada definición que de la misma nos expone el historiador y sociólogo Francisco Moscoso:

*(...) es una representación gráfica y simplificada de la sucesión de las formaciones sociales en correspondencia con sus niveles de fuerzas productivas (lo que puede ilustrarse con algún aspecto importante o típico de ese desarrollo, o con algún término que resuma el cúmulo del desarrollo, como el paleolítico, neolítico, etc.), y ello, a su vez, referido simultáneamente a los modos de producción que las caracterizan. El esquema establece, al mismo tiempo, correlaciones con realidades colectivas más amplias (tribu, nación, federación, etc.), rasgos culturales distintivos (lenguaje y formas simbólicas de comunicación, rituales, artesanía, etc.) dentro de un marco cronológico que nos da una idea general de la duración histórica de las formas de sociedad y de sus fases de desarrollo.* (1986: 77)

Definitivamente los conocimientos adquiridos sobre determinada realidad social podrán ser resu-

mididos en un modelo o esquema general, donde se exponga gráficamente la teoría que se tiene sobre la sociedad y su dinámica de desarrollo. La importancia de estos esquemas para las investigaciones ha sido resaltada por López de Aguilar en su tesis de doctorado, *Elementos para una construcción teórica en Arqueología*, de la siguiente manera:

a) (...) nos permite ordenar y clasificar sociedades concretas de acuerdo con las leyes fundamentales de su dinámica interna. b) Facilita el estudio comparativo del funcionamiento de sociedades que exhiben grandes diferencias en una serie de aspectos secundarios. c) nos permite utilizar los procesos económicos en su conjunto, como base para la interpretación -en última instancia- de fenómenos superestructurales, evitando las explicaciones arbitrarias y pragmáticas de los sucesos históricos (1990: 138).

Existen una serie de elementos esenciales que debemos tener en cuenta para el establecimiento de esquemas de periodización. Aguilar señala al respecto: *Debido a que los pueblos se desarrollan en forma desigual, el esquema de periodización debe vincular la historia universal, la historia nacional y la regional, con criterios que, de acuerdo al marxismo, deben de ir de lo más general (la formación socioeconómica) a lo particular (la época) y lo singular (período, etapa, fase, etc.).* (Ob. cit: 138).

La cronología dentro del esquema diseñado señalará el periodo de predominio de un modo de producción determinado, a tal efecto, es necesario disponer de un cúmulo considerable de dataciones confiables que se correspondan con este modo de producción. Como otro elemento de análisis debemos señalar el tema correspondiente a las denominaciones que se emplearan para designar a las sociedades objeto de estudio. Esta terminología forma parte inseparable de los esquemas de periodización y constituye uno de los mayores problemas a resolver por los historiadores.

### La nomenclatura

*Porque ahí reside, en última instancia, el gran obstáculo. Para un hombre, nada es más difícil*

*que expresarse acerca de sí mismo. Pero no hallamos menos dificultad para dar nombres exentos a la vez de ambigüedad y de falso rigor, que describan las fluidas realidades sociales que forman la trama de nuestra existencia. Los términos más usuales no son nunca más que aproximaciones (...)*  
(Marc Bloch, 1971)

La contradicción fundamental se le presenta al historiador en la búsqueda de un lenguaje apropiado y a la vez flexible para describir con precisión los rasgos fundamentales de los hechos históricos que va reconstruyendo, y una realidad llena de fluctuaciones y equívocos en el transcurrir de los tiempos. Esta situación ha conllevado constantemente, desde el esquema clasificatorio propuesto por Thomsen (“Edad de Piedra, Edad de Bronce y Edad de Hierro”), en la primera mitad del siglo XIX, a cambiar desde entonces, una y otra vez, los esquemas puestos en vigor por la comunidad científica que se ocupa del estudio de las formaciones sociales.

Marc Bloch en su inacabada obra *El oficio del historiador* definió con claridad los obstáculos por los que tiene que atravesar el investigador social para encontrar una terminología adecuada a sus esquemas de representación. Entre ellos señaló: los cambios históricos (concepciones de una comunidad científica en un momento histórico dado), la asincronía de los eventos estudiados (no todos los cambios económico-sociales ocurren por igual en las diferentes civilizaciones, incluso dentro de una misma formación social y espacio geográfico), lo cual puede traer aparejado que formaciones sociales bien diferenciadas puedan coexistir sincrónicamente, aún cuando una de las relaciones sociales de producción sean dominantes en un momento histórico dado. *En otras partes son las condiciones sociales las que se oponen al establecimiento o al mantenimiento de un vocabulario uniforme* (Ob. cit: 202).

Acerca de los documentos históricos manifestó: *Los documentos tienden a imponer su nomenclatura: el historiador, si los escucha, escribe el dictado de una época cada vez diferente. Además, por otra parte, piensa según las categorías de su propio tiempo y, por ende, con las palabras de este.* (Ob. cit: 199). Por último señaló el problema

vinculado a las diferencias idiomáticas, y la traducción a la lengua natural de realidades solamente expresadas en un idioma extranjero. Como se ha expuesto anteriormente, adoptar una nomenclatura clara y precisa para un esquema de desarrollo de formaciones histórico-sociales, aún cuando este no pretenda rebasar el marco geográfico de una nación o región geográfica, requiere de una clara definición en las conceptualizaciones sobre las formaciones y los diferentes niveles de análisis de la realidad.

Para emplear estas terminologías es necesario tener bien claro que es lo que se desea periodificar y en base a qué procedimiento se hará. Si partimos de una posición teórica materialista histórica, entonces será necesario establecer la periodización en base al análisis económico de la sociedad que se estudia, ya que son las relaciones sociales de producción, las que determinan de manera general el desarrollo de los grupos humanos en el devenir histórico, así como la superestructura de los hombres en una etapa determinada de su desarrollo. Sin embargo existen otros criterios de periodización que aunque no compartimos deben ser señalados. Se puede establecer una periodización en base a un análisis donde primen criterios culturales, geográficos, o cronológicos descriptivos, determinados por la “cronología absoluta” o relativa derivada del trabajo de laboratorio.

Especial cuidado debemos de tener al adoptar una terminología carente de contenido histórico-social, ya que nuestro objeto de estudio reside en dar explicación a las transformaciones de las formaciones sociales durante su devenir histórico, y no el estudio de elementos culturales aislados como único fin – “estudio de la cultura”. Es por ello que también descartamos los esquemas etnocéntricos de algunos autores, para los cuales la historia comenzó con los documentos escritos, y el periodo más extenso de permanencia humana sobre el planeta es relegado a la “prehistoria”. Esta falsa concepción del desarrollo de la sociedad ha sido utilizada estratégicamente por los gobiernos colonialistas para legitimar su posición de “descubridores” y “colonizadores” de diversos pueblos en el planeta. Esta realidad nos hace reflexionar acerca del carácter ideológico que puede contener una nomenclatura contemplada en determinado esquema de periodización.

## Antecedentes de los esquemas de periodización para las sociedades aborígenes de Cuba

El tópico de las nomenclaturas en las sociedades aborígenes del área antillana continúa siendo un problema en la actualidad, sobre todo en el momento de tratar de describir, afiliar o ubicar cronológicamente a una comunidad estudiada. Numerosos han sido los intentos de establecer diferentes tipos de denominaciones de carácter “cultural”, cronológicas, y socioeconómicas. Con el propósito de lograr un lenguaje común en tal sentido se ha discutido el complejo asunto en diferentes ocasiones y espacios. En esta búsqueda incesante han primado las más disímiles interpretaciones del registro arqueológico, la posición teórica asumida por cada autor (o grupo de ellos), y el conocimiento y empleo de las fuentes narrativas primarias legadas por el colonaje hispano.

Una revisión exhaustiva del tópico en nuestra historiografía arqueológica nos expone numerosos esquemas<sup>1</sup> que, en dependencia de la posición teórica asumida por el autor, pueden agruparse en cuatro grupos fundamentales:

- 1) Esquemas de base cultural
- 2) Esquemas de base económica
- 3) Esquemas descriptivos cronológicos
- 4) Esquemas donde se mezclan criterios de orden cultural y económico.

Como se ha planteado con anterioridad, el problema de la nomenclatura es parte inseparable de los esquemas propuestos, pues las denominaciones empleadas responden a los criterios de ordenamiento en un marco histórico-temporal. Este rompecabezas nos lleva a formularnos varias interrogantes: ¿cómo elegir entre tantos esquemas?, ¿cuál sería el correcto?, ¿son todos adecuados? Las divergencias esenciales pueden ser explicadas desde la teoría sustantiva que se asuma para la explicación de la realidad objeto de estudio. Si entendemos que los supuestos del materialismo histórico explican coherentemente el origen y desa-

rollo de las sociedades humanas, entonces primarán los criterios de ordenamiento en base a factores económicos y sociales; sin descartar en las teorías explicativas aspectos concernientes a la cultura.

Desde esta perspectiva, el objeto de estudio directo es la evidencia arqueológica, y el objetivo final es la reconstrucción de los procesos sociales, o sea, el devenir histórico de la sociedad. Esta posición, sustentada y desarrollada por la Arqueología Social Latinoamericana se fundamenta en un análisis tricategorial de la realidad social que abarca desde lo más general a lo más simple: la formación económico-social, el modo de vida, y la cultura.

Desde otro enfoque teórico tenemos que para la Antropología tradicional, es la “cultura” el objeto central de estudio. Es desde esta perspectiva, asumida por la escuela normativista norteamericana, que se enfrentaron los estudios arqueológicos en la primera mitad del siglo XX en el área antillana. Visto de esta manera, a los arqueólogos competiría el estudio de las culturas desaparecidas en tiempos pretéritos, y todo el análisis del material arqueológico estaría enfocado en la clasificación cultural. La difusión de los patrones culturales es el eje explicativo del poblamiento aborigen en la región.

Es precisamente bajo estos supuestos que en el intento por ordenar el pasado aborigen del área, surgen diversas clasificaciones de tipo cultural<sup>2</sup>. A continuación relacionamos las propuestas que nos parecen más importantes: Jesse Walter Fewkes (1904), Mark Raymond Harrington (1935), Elías Entralgo (1935), Irving Rouse (1942), Fernando Ortiz (1943), y Felipe Pichardo Moya (1945).

El gran mosaico de denominaciones, así como de divergencias interpretativas que existían para los esquemas de periodización al inaugurarse la década de los años cincuenta en la isla, conllevó a que se desarrollara la *Reunión en Mesa Redonda de arqueólogos del Caribe*, cuyos propósitos fundamentales estuvieron encaminados a discutir y unificar la nomenclatura que se emplearía en adelante en los estudios arqueológicos del área. Te-

<sup>1</sup> Debido al carácter de síntesis de este trabajo no se representa la totalidad de esquemas empleados en el ordenamiento del panorama arqueológico de nuestro archipiélago en tiempos prehispánicos.

<sup>2</sup> Un resumen de los esquemas de periodización fundamentales expuestos en nuestra historiografía arqueológica es presentado en el siguiente acápite como anexo.

niendo en consideración que la gran mayoría de los esquemas empleados hasta la fecha exponían terminologías de difícil comprobación científica, algunas de las cuales no guardaban relación directa con nuestra realidad histórica, se determinó emplear como *Terminología de las Culturas prehispánicas de Cuba*, la existencia de tres complejos culturales: *Complejo Cultural I, II y III* (1951: 24), caracterizados según una larga lista de artefactos e instrumentos correspondientes a cada “cultura”.

Si bien el intento de unificar denominaciones constituyó un paso de avance en las investigaciones arqueológicas, ya que buscaba un entendimiento entre los especialistas del Caribe, y a su vez la propuesta reconocía cierta diversidad cultural existente en Las Antillas en tiempos prehispánicos, enfoque un tanto divergente con los criterios homogenizadores de Fewkes (1904) y Harrington (1935)<sup>3</sup>, no logró su propósito en el ámbito académico. El nuevo esquema no fue asumido por la comunidad de arqueólogos del área como se esperaba. Tampoco se proponía explicar las bases socioeconómicas que condicionaban el devenir histórico de las sociedades objeto de estudio, pues su perspectiva continuaba siendo la del particularismo cultural. Este enfoque normativista del desarrollo de las sociedades aborígenes persistirá aún hasta tiempos recientes en la obra de diversos autores.

A partir de las décadas de los años sesenta y setenta del pasado siglo XX se inauguran novedosas propuestas interpretativas en nuestro acontecer investigativo, sustentadas en una posición teórica que emplea conceptos marxistas en el análisis del registro arqueológico, pero aún con marcado énfasis en una perspectiva normativista, lo cual se manifiesta en la nomenclatura empleada; donde las listas de artefactos son asumidas como indicadores de “culturas”. Es importante señalar que los trabajos apuntados constituyen verdaderos referentes científicos en toda Latinoamérica y superan los esfuerzos de reconstrucción etnohistórica ante-

rios en nuestro país. Se destacan en este sentido los aportes de Tabío y Rey (1965 y 1966), y Tabío (1979), quien elabora un nuevo esquema donde abandona la terminología de tipo cultural, y aborda el análisis del registro arqueológico haciendo énfasis en las actividades económicas susceptibles de ser estudiadas.

Con similar enfoque interpretativo aparece en 1988 la propuesta, *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*, del arqueólogo José M. Guarch. Es importante destacar la meritoria labor realizada por el autor en esta nueva propuesta, que superó los esquemas anteriores<sup>4</sup>, abarcando

<sup>4</sup> Nuestra visión del problema difiere en aspectos medulares de esta última propuesta, ya que entendemos que un análisis de la información arqueológica acumulada nos permite afirmar que es posible definir la existencia de dos formaciones sociales en la historia antigua de Cuba. La definición de un solo régimen económico-social de la comunidad primitiva (criterio asumido en nuestra historiografía), no nos parece acertada para explicar nuestra pasada realidad histórica.

Los prefijos de *proto* y *pre* (protoagricultores y preagroalfareros) nos ubican dentro de una línea evolutiva, en un escalón inmediato inferior al que le continúa uno superior de pueblos que dominan la fabricación de la cerámica y las técnicas de cultivo. El enfoque lleva implícita la concepción de que los no poseedores de las técnicas mencionadas transitarían siempre por las mismas etapas en su devenir histórico, hasta culminar en agroalfareros. Conocemos para el caso de las comunidades aborígenes antillanas, que el dominio de la alfarería no siempre trajo aparejada la explotación de cultígenos a gran escala. A ello debemos de sumar que no todos aquellos que poseían artefactos de cerámica los habían obtenido de igual forma; siempre quedando abierta la posibilidad de préstamos e intercambios culturales.

Opinamos que la *fase cazadores-recolectores* no define eficazmente las actividades económicas de comunidades, que al parecer no solo se dedicaban a cazar y recolectar; los restos dietarios del sitio arqueológico Levisa I apuntan hacia una economía mixta (Pino, 1991: 423), aunque todo parece indicar que la explotación de recursos marinos (pobres en Levisa I, y casi nulos en Seboruco I) fue escasamente practicada por aquellos hombres. Luego, ¿sería adecuado inferir que comunidades que dominaban la navegación costera y se asentaban relativamente cerca de corrientes fluviales, no tuviesen la capacidad y la necesidad de apropiarse de los cuantiosos recursos que brindan dichos ecosistemas?

Las recientes investigaciones arqueométricas en el Caribe sobre sociedades conocidas como “apropiadoras” han generado suficiente información como para replantearse los esquemas económicos tradicionales preconcebidos y sustentados en análisis netamente morfológicos de los utillajes de labor, la presencia o ausencia de artefactos de cerámica, y el registro macroscópico de recursos subsistenciales asociados. Los

<sup>3</sup> Un análisis crítico de mayor amplitud sobre el esquema diseñado por el arqueólogo norteamericano y su trascendencia en la historiografía cubana ha sido publicado anteriormente en las páginas de Cuba Arqueológica, bajo el título: *Mark Raymond Harrington y el problema de las fuentes primarias en los estudios de reconstrucción etno-histórica en Cuba* (González Herrera, 2010).

do novedosas aristas de análisis sustentadas en una amplia experiencia de trabajo de campo, y en el gran cúmulo de información acumulado hasta aquellos momentos.

Aún queda una vasta investigación por realizar, sirva este esfuerzo en divulgar la labor de los especialistas que nos antecedieron, y como una primera aproximación general a los esquemas de

periodización que se han propuesto en el país a lo largo de una historia marcada por una gran heterogeneidad de posiciones teóricas, intereses de instituciones y personalidades implicadas en llevar adelante el estudio y conservación del patrimonio arqueológico, así como el hallazgo de nuevas pistas sobre el poblamiento aborigen del Caribe .

---

trabajos de Pagan (2005, 2007), Reiniel Rodríguez (2007) y Rodríguez (2006), pueden asumirse como ejemplos de lo expuesto, y aún cuando los aportes han contribuido esencialmente a la paleobotánica, la connotación de los resultados trasciende al plano de la interacción regional, las relaciones sociales de producción y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

Podemos afirmar que en general se ha relegado a un segundo plano el tópico vinculado con la organización social de las comunidades humanas objeto de estudio, arista que ha sido abordada de manera escueta en nuestra literatura arqueológica, aún cuando las relaciones sociales establecidas por un conjunto de individuos determinan en gran medida los modos de producción y de vida, así como la cul-

---

tura en una etapa histórica determinada; caracterizando a las formaciones sociales.

Nuestra preocupación en los aspectos señalados anteriormente se materializó recientemente en la fundamentación por un colectivo de especialistas del Instituto Cubano de Antropología de un nuevo esquema, ante una significativa representación de la comunidad de arqueólogos de Cuba. El trabajo fue discutido durante las sesiones del taller, *Propuesta de periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*, que tuvo lugar en octubre del 2008 en la Biblioteca Rubén Martínez Villena de La Habana. Para mayor información sobre los debates científicos se debe consultar la Revista Cubana de Antropología Catauro, No. 20.

## Anexo

*Síntesis de los esquemas de periodización básicos propuestos para el estudio de las sociedades aborígenes de Cuba*1. Jesse Walter Fewkes, *Prehistoric Culture of Cuba* (1904)

Pueblos	Condiciones de vida	Orígenes
Taínos	Civilización avanzada de la edad de piedra. Utensilios de piedra pulimentada. Empleo de la agricultura. Nativos del segundo estrato.	Provenientes de Puerto Rico y Haití, donde alcanzó su mayor desarrollo. Los orígenes son de Sur América, desarrollando diferentes formas en Las Antillas.
Pescadores de cayos y palafitos (ciboneyes)	Tribus que vivían alrededor de las costas Norte y Sur de la isla. Vivían de la pesca.	Conexión íntima con la población de los conchales y cayos de La Florida.
Trogloditas	Primeros pobladores de la isla. Civilización de salvajes que habitaban en cavernas en la región central y occidental de la isla, subsistiendo de la recolección y la pesca; esta última aprendida a través del contacto con los indios más adelantados. Escasas industrias. Nativos del primer estrato.	Similares a los habitantes de Guacayarima en Haití. Origen de difícil determinación.

Mark Raymond Harrington, *Cuba antes de Colón* (1935)

Cultura	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Ciboney - Guanahatabey	Primitivo. En la parte oriental de Cuba, las habitaciones características eran los abrigos rocosos y bocas de cuevas a lo largo de la costa, aunque también se hallan al aire libre. En el extremo occidental abundan los asientos al aire libre, y en cuevas.	Gubias, escudillas, hachas, cuentas y pendientes toscos de concha. Martillo y mortero de piedra.	En Baracoa enterraban a sus muertos en el suelo de las cuevas, sin regularidad en cuanto a orientación y profundidad. Cerca de la Ciénaga de Zapata usaron montículos para enterramientos, con la cabeza hacia el Este. Forma redonda natural de la cabeza, sin aplastamiento de cráneo.
Taína	Avanzado. En Baracoa se situaban en lugares altos y distantes de la costa.	Hacha petaloide, piedras bruñidoras, manos de mortero, a veces talladas, percutores, vasijas, cazuelas, escudillas, platos, calderos y botellas de barro, con decoraciones incisas y asas modeladas, burenes, aretes de concha, amuletos de concha y piedra, y cuentas de concha. Olivas sonajeros, espátulas vómicas. Remos, bandejas, ídolos y dujos de madera.	Se enterraba a veces en depósitos de desperdicio, y en el suelo de las cuevas. Todos los cráneos hallados, asociados con artefactos taínos se hallaban artificialmente aplastados.

2. Elías Entralgo, *Esquema de sociografía indocubana* (1935). Trabajo presentado al séptimo Congreso Científico Americano celebrado en Méjico, D. F., en septiembre de 1935

Sub - razas aborígenes	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos
Guanahatabeyes Guanahatabibes Guanacabibes	Vivian en la extremidad occidental de la isla, hallándose en pleno salvajismo. No poseían viviendas ni poblados, moraban en cuevas. Se alimentaban con tortugas y peces.	-----
Exbuneyes (Aceptando la propuesta de Sven Loven)	Vivian en chozas y se alimentaban de la caza y la pesca.	No conocieron los metales, ni la cerámica, solo disponían de instrumentos de concha, así como de algunos adornos del mismo material. Poseían canoas para pescar.
Táinos	Estadío superior en la evolución cultural, pues se dedicaban a la agricultura. Sub – raza dominante.	Pulían la piedra y realizaban obras de alfarería

3. Irving Rouse, *Arqueología de las lomas de Maniabón* (1942)

Culturas		Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Ciboney	Cayo Redondo	Sitios carentes de cerámica, localizados en áreas donde la agricultura sería imposible.	Empleo de gubias y artefactos de concha, además de bolas líticas, discos y piedras ceremoniales.	Cráneos sin deformación artificial.
	Guayabo Blanco	Sitios carentes de cerámica, localizados en áreas donde la agricultura sería imposible.	Carece de las bolas líticas, discos, percutores, trituradores, objetos ceremoniales, y piedras moladoras. Pendientes líticos realizados en cantos rodados, con perforaciones para suspensión, sin pulimento alguno. Gubias y vasijas de concha.	Cráneos sin deformación artificial.
Subtaíno (Cultura Baní)		Los sitios tienen una profundidad media de 150 a 200 cm., en los más grandes.	Cerámica y hachas petaloides.	Cráneos deformados artificialmente
Taíno (Cultura de Pueblo Viejo) Baracoa		Los sitios tienen una profundidad media de solamente 25 a 50 cm. (excepto en los muros de tierra)	Muros de tierra, petroglifos y cerámica de mejor elaboración que en el resto de la isla. Las líneas incisas a menudo terminan en puntos, algunos fragmentos son negativos y generalmente pulidos. Homogeneidad en la calidad de la cerámica hallada. Hachas petaloides.	Cráneos deformados artificialmente

4. Fernando Ortiz, *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba* (1943).

Culturas	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Guayabo Blanco o Aunabey	Cultura paleolítica extendida por toda la isla	Ausencia de esferolitas y gladiolitos	-----
Cayo Redondo o <u>Guanajatabey</u>	Cultura paleolítica extendida por toda la isla	Esferolitas rústicas y gladiolitos	Carácter funerario y religioso de las esferolitas
Baní o Ciboney	Cultura mesolítica. Establecida de oriente a occidente, hasta un límite aún impreciso, pero no pasó de la región central.	Esferolitas pulidas y multiplicidad morfológica de gladiolitos, principalmente como hachas bifurcas.	Carácter funerario y religioso de las esferolitas
Pueblo Nuevo o Taína	Cultura neolítica, asentada solo en el nordeste de la isla.	Esferolitas completadas con figuras simbólicas e icónicas. Hachas petaloides.	-----

5. Felipe Pichardo Moya, *Caverna, costa y meseta* (1945).

(...), frente a los cuadros de las indoculturas que hemos reseñado brevemente, nos atrevemos a ofrecer el nuestro, sujeto como es natural a todas las rectificaciones que puedan imponerse en las futuras investigaciones (Pichardo 1990:20).

Culturas	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias
Guanahatabey (Indocultura cubana arcaica)	Cultura primitiva troglodita, extendida por toda la isla; la mayoría de sus yacimientos se localizan en cuevas y abrigos rocosos. Es la más antigua de todas las culturas. Organizados en pequeños grupos nómadas. Vivían de la recolección y la caza. Posibles costumbres antropofágicas. Sus últimos representantes, reducidos en el extremo occidental, alcanzaron la colonización española.	Toscas instrumentos de piedra y concha. Gubias, vasijas y platos de concha. Morteros en las rocas, y percutores.	Huesos quemados, rotos y teñidos de rojo.

<p>Ciboney (Indocultura cubana de las costas)</p>	<p>Origen común con los pobladores aruacos. Sus yacimientos se ubican en lugares cercanos a las costas bajas y cenagosas, esteros y desembocaduras de ríos, y cayos adyacentes; siendo muy débiles sus evidencias en el interior de la isla. Sus restos de localizan en toda la isla. Vivían de la recolección, caza, y pesca.</p>	<p>Instrumentos líticos tallados con sentido de simetría, destacándose los de uso ceremonial y religioso. Astillas de pedernal, y objetos de madera (bastones, tazas y platos). Gubias, morteros y manos de este, piedras bruñidoras, majadores, martillos, hachas groseras, mitades de discos, esferas perfectas, gladiolitos, colgantes y pesos de redes. <u>Tiestos de cerámica simple y sin decoración</u> (se expresan dudas sobre la filiación del material). Piedras tintóreas, como hematitas y ocre. Pendientes de hueso.</p>	<p>Cráneos sin deformación artificial. Construcción de caneyes funerarios. Esferas líticas acompañando enterramientos.</p>
<p>Taína (Indocultura cubana de las mesetas)</p>	<p>De origen aruaco, habitaron preferentemente en mesetas y valles fértiles, desde el este al oeste de la isla. Grupos de cultura neolítica, vivían de la agricultura, y trabajaban la alfarería. Habitaban en poblados, con bohíos, caneyes, y plazas o cercados. Lengua semejante a la de los siboneyes.</p>	<p>Instrumentos de madera, hueso, concha, piedra y cerámica. Hachas petaloides, morteros, majadores, cuentas y colgantes de piedra.</p>	<p>Cráneos con deformación artificial.</p>

6. Mesa Redonda del Caribe (1950)

Acuerdos tomados:

*Primero: Desechar el vocablo arcaico que no es apropiado en Cuba, así como los de paleolítico, mesolítico, y neolítico, que traen confusión con los pisos de la Prehistoria Eurásica.*

*Segundo: Emplear el orden de antigüedad: Periodo I o Cultura de la Concha, Periodo II o Cultura de la Piedra, Periodo III o Cultura de la Alfarería*

*Tercero: En honor a sus descubridores, los dos tipos humanos, bien diferenciados y distintos a los Periodos Primero, y Segundo, se denominaran respectivamente: Hombre de Cosculluela, y hombre de Montané.*

*Cuarto: En el periodo III se puede considerar la diferenciación de tipos alfareros (1951: 22).*

Complejos culturales	Características	Períodos	Tipos humanos
<p>Complejo I</p>	<p>Objetos de concha: gubia, cuchara, pica de mano, raspador, plato triangular, recipiente de grandes caracoles ahuecados, y cuentas discoidales rústicamente recortadas. Objetos de piedra: guijarros naturales, sin retoque intencional (percutores, desbastadores, majadores, y picos; morteros ocasionales rústicos, con sus manos respectivas; lascas de sílex, sin retoques adicionales, y relativamente poco abundantes. Estaciones y asientos no muy grandes y aislados.</p>	<p>Periodo I o Cultura de la Concha</p>	<p>Hombre de Cosculluela.</p>

Complejo II	Objetos de concha: En menor proporción que en el complejo anterior, pero idénticos objetos, sumándose el martillo de concha, un tipo pequeño y estrecho de gubia (gubia de dedo), y microcuentas discoidales perfectas en acabado. Objetos de piedra: Pocos ejemplares naturales, y abundantes los tallados simétricamente. Dagas líticas, esferas líticas, piezas laminares triangulares, colgantes, majadores, percutores, manos de mortero, etc. Lascas de sílex, cuchillos, raspadores, etc. Piedras tintóreas, morteros planos o lajas. Objetos de madera y agujas de huesos de peces, cuentas de vértebras de tiburón y dientes del mismo, talladas excepcionalmente con representaciones geométricas sencillas.	Periodo II o Cultura de la Piedra	Hombre de Montané.
Complejo III	Abundante y variada alfarería. Material lítico: Hacha petaloide, buril, pulidores, sumergidotes planos, colgantes. Concha: Gubias, raspadores, pendientes y cuentas de olivas, microcuentas, espátulas vómicas (también de hueso) Hueso: colmillos tallados como pendientes. Madera: palos aguzados, ídolos, canoas, remos, etc. Este complejo presenta establecimientos de pueblos. Deformación craneal del tipo tabular oblicuo.	Periodo III o Cultura de la Alfarería	

7. Esquema básico de las culturas aborígenes de Cuba, según el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba (1964)

Nivel de desarrollo	Culturas		Cronología
Agricultores y ceramistas	Taíno		1450 – (1520?) de N. E.
	Sub – Taíno		1100 – (1570?) de N. E.
Recolectores, no ceramistas	Ciboney	Aspecto Cayo Redondo	800 – (1650?) de N. E.
		Aspecto Guayabo Blanco	(1000 antes de N. E al 1000 de N. E)

8. Ernesto Tabío y Estrella Rey, *Revista Bohemia* (1965)

Esquema de Engels		Comunidades primitivas de Cuba		
		Nivel de desarrollo	Grupo cultural	Cronología
Barbarie	superior			
	medio			
	inferior	Agricultores ceramistas	Aruacos	Taíno Subtaíno
Salvajismo	superior	Agricultura Incipiente (¿?) No ceramistas	Ciboney (aspecto Cayo Redondo)	1-1650 (¿?) N. E
	medio	Recolectores Cazadores No ceramistas	Ciboney (aspecto Guayabo Blanco)	1000 A.N.E-1000 N.E
	inferior	-----	-----	-----

9. Ernesto Tabío y Estrella Rey, *Prehistoria de Cuba*. (1966).

*Esquema básico para la interpretación de las comunidades aborígenes de Cuba.*

Comunidades primitivas de Cuba			
Nivel de desarrollo		Grupo cultural	Cronología
Agricultores ceramistas	aruacos	Taíno	1350 – 1520 d.n.e
		Subtaíno	800 – 1570 d.n.e
Agricultura incipiente (¿?) Ceramistas		Mayarí	800 – 1100 d.n.e
Recolectores – cazadores – pescadores no ceramistas		Ciboney Aspecto Cayo Redondo	1 – 1650 d.n.e
		Ciboney Aspecto Guayabo Blanco	3000 a.n.e – 1000 d.n.e

10. Ernesto Tabío (1979)

Etapas	Características	Períodos
Agroalfarera	Prácticas agrícolas, complementadas por la colecta, caza y pesca. Presencia de cerámica compleja y uso del burén.	700 A. P
Protoagrícola	“Etapa transicional”. Ajuar típico preagroalfarero, pero con presencia de vasijas de cerámica simple la mayoría de las veces, y en número escaso. Ausencia de burén. Vivían de la colecta, caza y pesca.	2000 – 1000 A. P
Preagroalfarera	Ausencia de alfarería y agricultura, vivían de la colecta, caza y pesca.	6000 A. P

11. José M. Guarch (1988)

Etapas	Fases y desarrollo	Variante cultural	Períodos. Años A.P
<u>Economía productora:</u> (comunidad gentilicia desarrollada) agricultura, pesca, caza, recolección y captura	Agricultores	Maisí	700 - 500
		Bayamo	850 - 500
		Cunagua	900 - 500
		Jagua	900 - 500
		Baní	1000 - 500
		Damajayabo	1120 - 500
<u>Economía de apropiación:</u> (comunidad gentilicia primitiva) pesca, caza, recolección, captura, cultivo incipiente de plantas	Protoagricultores	II Mayarí I Canímar	1500 – 700 ¿ 3000 - 1500
	Pescadores - Recolectores	I Guanahacabibes II Guacanayabo	3300 – 500 3500 - 900
	Cazadores	Seboruco	10 000 – 3300

### Bibliografía

BLOCH, M. (1971), *Apología de la Historia*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

COLECTIVO DE AUTORES (1995), *CDRom Taíno. Arqueología de Cuba*. Centro de Antropología y CEDISAC. Universidad de Colima, México, 1995.

- COLECTIVO DE AUTORES (1951), *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y trabajos*. Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba.
- COLECTIVO DE AUTORES (1991), *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana 1991.
- COLECTIVO DE AUTORES (2009), “La nueva propuesta”. *Catauro*. Revista Cubana de Antropología. Año 10/No. 20. Fundación Fernando Ortiz. Pp. 8-13
- ENTRALGO, E. (1935), “Esquema de sociografía indocubana”. *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XXXIX, No. 1. Enero-Febrero de 1937. pp. 29-45.
- FEWKES, J. W. (1904), “Prehistoric Culture of Cuba”. *American Anthropologist*, vol VI, No. 5, pág. 585
- GONZÁLEZ HERRERA, U. M (2010), “Mark Raymond Harrington y el problema de las fuentes primarias en los estudios de reconstrucción etnohistórica en Cuba”. *Cuba Arqueológica, revista digital de Cuba y el Caribe*. Año III, No.1, enero-junio:5-13.
- GUARCH DEL MONTE, J. M (1988), “Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba”. *Revista de Historia*, No. 1: 30-42, enero-marzo Sección de Investigaciones Históricas, PCC, Holguín, Cuba.
- HARRINGTON, M. R. (1935), *Cuba antes de Colón*. 2da ed. Cultural, S. A. La Habana. Tomo II.
- LÓPEZ AGUILAR, F. (1990), *Elementos para una construcción teórica en Arqueología*. INAH. Córdoba 45, México, D. F.
- LUMBRERAS, L. G. (1984), *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Casa de Las Américas. República de Cuba.
- MOSCOSO, F. (1986), *Tribu y clases en el Caribe Antiguo*. Universidad Central del Este. República Dominicana.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, F. (1943), *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba*. Arellano y Cia., Editores.
- PICHARDO, F. (1990), *Caverna, Costa y Meseta*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, R., C. ARREDONDO, A. RANGEL, S. HERNÁNDEZ, O. HERNÁNDEZ DE LARA, U. M. GONZÁLEZ, J. G. MARTÍNEZ y O. PEREIRA (2006), “5000 años de ocupación prehispánica en Canímar Abajo. Matanzas, Cuba”. Ponencia presentada en CD-ROM. *Memorias de la VIII Conferencia Internacional de Antropología, “La Antropología ante los nuevos retos de la humanidad”*. Instituto Cubano de Antropología y Génesis Multimedia.
- PAGAN, J. R, M. A. RODRÍGUEZ, L. A. CHANLATE e Y. NARGANES (2005), “La temprana introducción y uso de algunas plantas domésticas, silvestres y cultivos en Las Antillas Precolombinas. Una primera revaloración desde la perspectiva del ‘arcaico’ de Vieques y Puerto Rico. Agroecosistemas y dinámicas de interacción sociocultural”. *Diálogo Antropológico*. Año 3, No. 10, enero-marzo; pp.7-33. UNAM.
- PAGAN, J. R., y R. RODRÍGUEZ RAMOS (2007), “Sobre el origen de la agricultura en Las Antillas”. *Proceedings of the Twenty-First Congress off the International Association for Caribbean Archaeology*. Vol. I, pp. 252-262. University of the West Indies, School of Continuing Studies; ST. Augustine.
- RODRÍGUEZ RAMOS, R. y J. R PAGAN (2007), “Las Antillas en el contexto del Circun-Caribe: Cincuenta años después”. *Proceedings of the Twenty-First Congress off the International Association for Caribbean Archaeology*. Vol. II, pp. 178-186. University of the West Indies, School of Continuing Studies; ST. Augustine.
- ROUSE, I. (1942), *Archaeology of the Maniabon Hills*. Yale Publications in Anthropology. New Haven.
- TABÍO, E. y E. REY (1965), “Sobre las comunidades primitivas cubanas”. II parte. *Revista Bohemia*. Año 57, No. 16. pp. 76-77.
- TABÍO, E. (1984), “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba”. *Islas*, Revista de la Universidad Central de Las Villas.

Recibido: 14 de agosto de 2011.

Aceptado: 3 de noviembre de 2011.